

por Julio Raúl MENDEZ (Safta)

- 3) Berenguer Carisomo, Arturo, *Literatura argentina*, ed. Labor, Bs. As., 1970.
- 4) Bernárdez, Francisco L., "Prosa de Marechal" (en: *Sur*, año IX n° 58, 1939), Buenos Aires, 1939.
- 5) — "Leopoldo y Adán" (en: *Clarín*, 24-10-1968), Bs. As., 1968.
- 6) — "Marechal" (en: *Clarín*, 30-7-1970), Bs. As., 1970.
- 7) Boasso, Camilo, "Adán Buenosayres" (en: *Estudios*, tomo 86, n° 459, 1953), Bs. As., 1953.
- 8) Centro de Investigaciones Literarias Buenosayres, "Una experiencia metodológica: hacia Adán Buenosayres" (en: *Revista de Literaturas Modernas*, n° 9, Mendoza, Argentina, 1970).
- 9) — "Pruebas y hazañas de Adán Buenosayres" (en: *Nueva novela latinoamericana*, Jorge Lafforgue (comp.)), editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.
- 10) Cortázar, Julio, "Leopoldo Marechal: Adán Buenosayres" (en: *Realidad*, n° 14, 1949), Buenos Aires, 1949.
- 11) Coulson, Graciela, "Notas para las claves de Megafón, o la guerra" (en: *Eco*, n° 138-9, Bogotá, 1971), Bogotá, Colombia, 1971.
- 12) García Caffarena, Edmundo, "El mundo teológico de Leopoldo Marechal" (en: *La Capital*, 19-12-1965, Rosario), Rosario, Argentina, 1965.
- 13) González Lanuza, Eduardo, "Leopoldo Marechal: Adán Buenosayres" (en: *Sur*, año XVIII, n° 169, 1948), Buenos Aires, 1948.
- 14) Jitrik, Noé, "Adán Buenosayres. La novela de Leopoldo Marechal" (en: *Contorno*, n° 5-6, 1955), Buenos Aires, 1955.
- 15) Maturo, Graciela (Graciela de Sola), "La novela de Leopoldo Marechal: Adán Buenosayres" (en: *Rev. de Literaturas Modernas*, n° 2, Mendoza, 1970), Mendoza, Argentina, 1970.
- 16) — "Las dos batallas de Leopoldo Marechal" (en: *Clarín*, 27-8-1970), Buenos Aires, 1970.
- 17) Peltzer, Federico, "Dios en la narrativa argentina: Leopoldo Marechal" (en: *Estudios*, n° 588, 1967), Buenos Aires, 1967.
- 18) Pérez, José Ramón, "Presencia argentina de Leopoldo Marechal" (en: *Homenaje a Leopoldo Marechal*, cuaderno n° 6, Univ. Católica de Córdoba, 1971), Córdoba, Argentina, 1971.
- 19) Pol, Osvaldo, "Significación humana de Leopoldo Marechal" (en: *Homenaje a Leopoldo Marechal*, cuad. n° 6, Univ. Católica de Córdoba, 1971), Córdoba, Argentina, 1971.
- 20) Rossler, Osvaldo, "Marechal o el argumento de Dios sobre las cosas" (en: *Testigo*, n° 4, 1966), Bs. As., 1966.
- 21) Torres Roggero, Jorge, "Historicidad y Trascendencia en el Adán Buenosayres de Leopoldo Marechal" (en: *Lugones*, año I, n° 1, Córdoba, 1968), Córdoba, Argentina, 1968.

### 1. — La noción del Amor

En un trabajo reciente<sup>1</sup> ocupándome del principio de la participación metafísica en Tomás de Aquino he encontrado que tal resulta ser el Amor divino como acto de voluntad de Dios que tiene como término su propio Esse y el esse del ente finito —como Bonum-Subsistens y bonum-per-participationem respectivamente.

A partir de allí, tocado por la irreductibilidad ulterior del Amor como principio metafísico, me he interesado por desentrañar el principio mismo del Amor en la doctrina metafísica del Aquinate, habida cuenta de la relevancia que el Amor adquiriría como fundamento de la disrupción metafísica.

Ahora bien, la noción del amor resulta del primer acto de la voluntad como "habitud ad rem amatam", es la "habitud ad perfectum" o "habitud ad bonum" conocido intelectualmente; como primera "habitud ad bonum" el amor se refiere sea al bien poseído sea al no-poseído (esto último, se entiende, no acaece en Dios)<sup>2</sup>.

El amor como "habitud ad perfectum" está signado por el realismo de su término de modo que propiamente se puede decir que lo amado es fin. A diferencia del conocimiento, que traslada intencionalmente lo conocido al cognoscente, el amor mueve el amante al amado en cuanto realmente poseedor del esse, como perfecto consistente real.

"Ad veritatem amoris requiritur quod bonum alicuius vult prout est eius: cuius enim bonum aliquis vult solum prout in alterius bonum credit, per accidens amatur; sicut qui vult vinum conservari ut illud bibat, aut hominem ut sibi utilis aut delectabilis, per accidens amat vinum aut hominem, per se autem seipsum<sup>3</sup>.

\* Este trabajo fue presentado como "comunicación" al Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, desarrollado en Córdoba (Argentina), entre el 20 y el 26 de setiembre de 1987.

<sup>1</sup> Cfr. Julio Raúl Méndez, *El amor fundamento de la participación metafísica*, P. U. L. Roma, 1985.

<sup>2</sup> Cfr. *S. Th. I* q. 20 a. 1 corp.; *In Sent. III* d. 32 q. 1 a. 2. corp.

<sup>3</sup> *SCG. I*, 91 (n. 757); cfr. *S. Th. I* q. 20 a. 1 ad 3.

## 2. — La unidad del esse

Pero en la base del amor encontramos que posee la misma estructura que los otros tipos de apetitos: la "habitud ad perfectum".

Ahora bien, en la metafísica tomista la *tenedencia a lo perfecto* (el apetito en sus distintos niveles: natural, sensitivo, intelectual) es recogida como un *hecho originario*, es decir presente y constitutivo de toda realidad, y por ello es un *trascendente* que sigue al ente.

Es aquí donde se sitúa nuestro interrogante por el principio mismo del amor, la propia "ratio amoris", el origen del amor como estructura metafísica trascendente.

La penetración que Tomás de Aquino ha realizado de este punto es tributaria de sus fuentes pseudodionisianas.

El *Pseudo-Dionisio* presenta la doble condición de Dios como Amor y como amado como un "bondadoso proceso de la inefable unidad y un movimiento amoroso simplísimo, móvil en sí mismo, operante en sí mismo"<sup>4 y 5</sup>.

Ciertamente se advierte el límite del lenguaje y de las nociones al hablar de "proceso" y "movimiento" en el interior de la más perfecta unidad de coincidencia *Consigno mismo*, donde amante y amado se identifican.

Más allá de esta limitación, la estructura metafísica que recibe Tomás de Aquino en su original síntesis especulativa recupera la "habitud ad perfectum" o "habitud ad esse" como un *consigniente de la unidad del mismo esse*. La razón es que el mismo "esse", como acto de todo acto, en cuanto "perfectum" es su propio "perfectivum", y por tanto su propio "bonum". La tesis es que *el amor es originado por la unidad del esse*: "secundum eius causam quae quidem est aliqua unitio amantis et amati in quantum est ens quod naturaliter amat seipsum"<sup>6</sup>.

La unidad trascendente como raíz de la bondad-amabilidad trascendente encuentra un correlato lingüístico en cuanto la etimología de la voz latina "amor" o "amo" se encontraría en la voz griega "ἀμα" que significa "junto" o "unido" (como adverbio); en la base se encontraría una raíz sánscrita: "KAM" (amor) "SAM" (uno-semejante)<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> *De divinis nominibus* IV, 14 (ed. Pera n. 117).

<sup>5</sup> La traducción latina sería: "et segregatae unitiois bonum processum et amativum motum simplicem per se mobilem et per se operantem".

<sup>6</sup> *In librum B. D. De div. nom. expos.* IV lect. 11 (ed. cit., n. 449).

<sup>7</sup> Cfr. Ch. Lewis and Ch. Short, *A latin dictionary*.

## 3. — Las formas del amor

Descubierta la unidad trascendente como el principio del amor, cabe consignar que en los entes finitos la *primera "habitud"* es al propio esse ut actus y en la línea de continuidad metafísica (como potencia al acto) a todo ente que, en la línea del modo de continuidad que le determina su esencia, le resulte unido, y en definitiva el mismo *Esse subsistens*.

"[...] in quantum unumquodque naturaliter appetit suum bonum et ex hoc quod aliquid est unum secum sequitur quod amat ipsum et ideo ea quae sunt nobis magis coniuncta magis amamus".

*En Dios*, el *Esse Subsistens* como Acto Puro Intensivo, la *unidad consigo mismo es la máxima* y por su simplicidad intensiva es su propio Bonum Absolutum de modo que la *habitud consiguiente el amor a Sí mismo es el máximo amor*:

"quod amor attribuitur Deo sicut quidam bonus processus cuiusdam segregatae idest excellentis unitiois, quia quanto amor est perfectior tanto et unitio ex qua procedit est maior"<sup>8</sup>.

Porque nuestra experiencia en el ámbito de lo finito está rodeada de relaciones apetitivas como de potencia a acto (ille qui amat hoc quo indiget, habet similitudinem ad id quod amat, sicut quod est potentia ad actum)<sup>9</sup> y aún la experiencia del amor a nosotros mismos (que por ser sustancias espirituales tenemos un "esse necesario") en su radicalización es puesta en la línea que lleva al *Esse*, *nuestra noción más cotidiana del amor es la del deseo* (desiderium) cuando en realidad el Amor Originario es relación de Acto a Acto como "habitud Perfecti ad Seipsum": no como quien busca la perfección ni la obtiene, sino como quien la posee "in actu completo absque omni factione"<sup>10</sup>. Por ello las formas del amor por excelencia, y que se encuentran en Dios, son la *delectación* (respecto a Sí) y el *gozo* (respecto a Sí y a las creaturas).

Como relación del Perfecto a Sí mismo, la forma originaria del Amor es la Perfección del Perfecto por su simplísima Unidad en razón de su condición de *Esse Subsistens*; por ello es que el *amor* como acto correspondiente al *bonum* está originado por el *esse* en su propia unidad trascendente.

Porque la unidad propia del esse es la causa del amor, el amor es una "*virtus unitiva et concretiva*" de amante y amado, en el

<sup>8</sup> *In librum B. D. De div. nom. expos.* IV lect. 11 (ed. cit., n. 449).

<sup>9</sup> *S. Th. I-II* q. 27 a. 3 ad 3.

<sup>10</sup> *SCG* 1, 28 (n. 268).

sentido que la eficacia del amor está en unirlos a ambos en sus realidades consistentes dándoles a éstas su perfección: es lo opuesto a la disolución<sup>11</sup>, es la perfección en el *esse*. Por ello hay mayor razón de amor en lo más afín y la propia perfección es el punto de partida del amor: “*ex eo enim quod unumquodque est, aliquem proprium habet appetitum, non enim idem appetit ignis et terra, neque iustus et iniustus*”<sup>12</sup>.

Por esa virtud unitiva se da el movimiento en la búsqueda del afín cuando no se lo posee; cuando ya se lo posee la afinidad es mayor y por tanto mayor el amor<sup>13</sup>.

La unidad originaria y originante del amor sigue la línea de la semejanza en la “*continuidad del esse*” para obtener la unidad buscada en la que el amor reposa. La unidad originaria entre amante y amado es proporcionada por la continuidad en el *esse* según la propia naturaleza. Dicha unidad se expresa como una “*similitudo vel convenientia*”<sup>14</sup>, una “*connaturalitas*”<sup>15</sup>, “*proportio*”, “*inchoatio*”<sup>16</sup>, de modo que el amante tiene ya inicialmente al amado “*sibi praesens et unitum secundum quamdam similitudinem, saltem proportionis*”<sup>17</sup> de donde se origina le “*inclinatio*” o “*habitus*” que es el amor. Entre amado y amante la comunidad inicial y final está en la unidad-continuidad analógica del *esse* según la modalidad establecida por la naturaleza, pero es continuidad real y no meramente formal<sup>18</sup>.

Por la inicial unión de la semejanza nace el afecto como incoada unión que mueve a la efectiva unión del amante y el amado<sup>19</sup>.

Por ello en Dios, donde la unidad (por la simplicidad del *Esse*) es absoluta y no sólo incoada, la “*habitus*” a Sí mismo es perfectísima y a los entes finitos en la medida de su participación por semejanza<sup>20</sup>.

<sup>11</sup> Cfr. *In 1. B.D. De div. nom. expos.* IV lect. 12 (ed. cit. n. 455); *S. Th. I* q. 20 a. 1. ad 3; *In Sent.* III d. 32 q. 1. a. 2. ad 3.

<sup>12</sup> Cfr. *Appendix* (ed. leon. p. 37, A 58-60).

<sup>13</sup> *SCG I, 91* n. 759).

<sup>14</sup> Cfr. *I, 2* (n. 86); *I, 91* (n. 760); *III, 3* (n. 1879); *S. Th. I-II* q. 8 a. 1 corp.; *De veritate* q. XXII a. 1 ad 3.

<sup>15</sup> Cfr. *S. Th. I-II* q. 26 a. 1 corp.

<sup>16</sup> Cfr. *De veritate* q. XXVII a. 2 corp.; q. XIV a. XIV a. 2 corp.

<sup>17</sup> *In 1. B.D. De div. nom. expos.* IV lect. 9 (ed. cit. n. 401).

<sup>18</sup> No penetra hasta esta resolución, permaneciendo en lo formal M. Manzanedo, cfr. “El amor y sus causas”, in *Studium XXV* (1985), pp. 41-70.

<sup>19</sup> *SCG I, 91* (n. 760).

<sup>20</sup> Cfr. *Appendix* (ed. cit., p. 36, B, 47-59).

## RESUMEN

1. Se trata de determinar el principio metafísico del amor en la doctrina de Tomás de Aquino.
2. La noción del amor se enuncia como “*habitus ad perfectum*” o “*habitus ad bonum*”.
3. El amor es un hecho originario, un trascendente metafísico.
4. El principio del amor es la misma unidad del *esse*, que (como acto de todo acto) en cuanto “*perfectum*” es su propio “*perfectivum*” y por tanto su propio “*bonum*”.
5. En razón de este principio el primer amor en cada ente es a sí mismo y consiguientemente a los que se encuentran en la línea de su continuidad metafísica.